



Juan Cervera

El árbol de la amistad; La estrella
Teatro de Navidad

El árbol de la amistad

PERSONAJES

FREDI, chico de 14 años.

JAVI, chico de 8 años.

ANA, niña de 5 años.

ÁRBOL, su voz se parece a la del Abuelo.

ABUELO, su voz se parece a la del Árbol.

Acto I

Escenario único

Sala de estar. De la mitad para atrás y un poco hacia el ala izquierda, un árbol de Navidad a medio adornar. Al pie del árbol, algo elevado, sobre un cajón que sirve de tarima, un sencillo Nacimiento: una cuna con el Niño y las figuras de San José y la Virgen. De un transistor visible sale una música machacona bastante fuerte. JAVI está colgando bolitas y adornos en el árbol. ANA le pasa los adornos con una mano, mientras con la otra sostiene tres globos hinchados.

FREDI.- (Desde fuera. Sólo voz.) ¡Baja el volumen, Javi! ¡Que no puedo estudiar!

JAVI.- ¡Está bien, pesado! (A ANA.) Anda, Anusca, quita la radio, que Fredi está estudiando.

ANA.- ¡No quiero, no quiero y no quiero! Fredi es un pesado y un mandón.

JAVI.- Anda, sé buena. (Ante la tardanza.) ¿La quitas o no la quitas?

ANA.- (Suelta un berrido y hace un mohín.) ¡No!

FREDI.- (Desde fuera. Sólo voz.) ¡Esa radio!

(JAVI se acerca a la radio y la cierra).

JAVI.- (A ANA que está a punto de llorar.) No llores, que te pones muy fea.

ANA.- No lloro. (Pincha un globo y lo hace explotar.) Pero no te voy a ayudar más.

JAVI.- Anda ya. Déjame. (Le entrega un tebeo.) Míralo, es el último tebeo que compró papá para ti.

(ANA lo deja todo. Va hacia el rincón opuesto, se sienta y se pone a mirar las hojas con detenimiento. JAVI sigue trabajando).

ANA.- (Al cabo de un rato.) Oye, Javi, ¿los árboles hablan?

JAVI.- ¡Qué tonta eres! ¿Cómo van a hablar los árboles, si no tienen lengua?

ANA.- La radio tampoco tiene lengua.

JAVI.- Bueno, pero la tiene Luis del Olmo.

ANA.- ¡Tonto! (Finge llorar.) Se lo diré a mamá cuando venga. Te estás burlando de mí. Y eres un tonto, un tonto y meticón.

JAVI.- (Con gesto de paciencia.) Bueno, los árboles pueden hablar... en los cuentos, porque en los cuentos... en los cuentos...

ANA.- (Cortando.) ¿Entonces este árbol habla?

JAVI.- (Rascándose la cabeza.) ¡Yo qué sé! Si pudiera hablar, ahora se quejaría porque le estoy haciendo daño. (Le está apretando

un alambre con los alicates a una rama para sujetar una estrella.)
¿Ves? Y no se queja.

(La luz da un bajón. De pronto se oye un grito que procede del árbol).

ÁRBOL.- (Sólo voz.) ¡Ay!

JAVI.- (Sorprendido. Casi susurrando.) ¿Ha sido Fredi?

ANA.- No. Ha sido el árbol.

JAVI.- Fredi, ¿has sido tú?

FREDI.- (Desde fuera. Sólo voz.) ¡Dejadme en paz!

ÁRBOL.- (Con voz grave.) He sido yo. ¿No ves, Javi, que me haces daño, que me hieres?

JAVI.- (Turbado.) Perdona, Árbol. Yo no quería...

ÁRBOL.- (Remedando.) Yo no quería, yo no quería... Vosotros sólo pensáis en vosotros y no os dais cuenta de que un árbol también tiene sentimientos: oye, ve, sufre, llora y también se ríe. Y sobre todo oímos muchas cosas, por eso sabemos tantas historias.

ANA.- ¿Sabes cuentos, Árbol?

JAVI.- ¡Ay, Anusca, que lo lías todo!

ÁRBOL.- Claro que sé cuentos. ¿Quieres que te cuente uno, Ana?

ANA.- ¡Yupi! ¡Qué bien! (Se sienta en el suelo en disposición de escuchar.) ¡Cuenta, cuenta, Árbol, que te escucho!

ÁRBOL.- (A JAVI que está algo distante.) Javi, anda, acércate, toma una bolita de éstas que me has colgado y lee lo que dice.

JAVI.- (Temeroso y sorprendido.) ¿Que lea lo que dice? (La toma. Y como si fuera un niño de San Ildefonso canta en voz alta.) ¡El cuento del cojo!

ÁRBOL.-

¡Allá va! (Declamando con voz engolada.)

Un cojo se cayó a un pozo

y otro cojo lo sacaba,

y el otro cojo decía:

-¡Arriba, Pata Galana!

ANA.- (Esbozando una sonrisa.) ¡Ji, ji, ji!

JAVI.- (Repitiendo.) ¡Ji, ji, ji!

ÁRBOL.- ¡Qué jijí ni qué jijá! (Riendo.) ¡Ja, ja, ja!
(Irónicamente.) Hala, contádmelo vosotros a mí.

(Los dos niños se miran entre asustados y sorprendidos. De pronto, como si se hubieran puesto de acuerdo, empiezan a recitar y a mimar la acción).

JAVI

(Anda cojeando.)

Un cojo se cayó a un pozo,
(Como eco)
un cojo se cayó a un pozo...
(Alargando.)

ÁRBOL.- ¡Bom! (JAVI se cae al suelo.) ¡Borombombom!

ANA

(Como si tirara de una cuerda.)
Y otro cojo lo sacaba,
(Como eco.)
y otro cojo lo sacaba...
(Alargando.)

ÁRBOL.- (Imitando el deslizamiento.) ¡Ssssss! ¡Ssssssss!

JAVI

(Incorporándose torpemente.)
Y el otro cojo decía:
-¡Arriba, Pata Galana!
(Fuerte)
-¡Arriba, Pata Galana!
(Se queda en pie.)

ÁRBOL.- (Grandes carcajadas.) ¡Ja, ja, ja, ja!

(JAVI y ANA se miran mutuamente y entre grandes risas repiten chillando).

LOS DOS.- ¡Pata Galana! ¡Pata Galana! ¡Pata Galana!

FREDI.- (Abriendo la puerta enfadado, los otros se quedan callados.) ¡Gamberro, más que gamberros! ¿Se puede saber qué pasa aquí?

ANA.- (Va a hablar) Es el... (Mirando al ÁRBOL.)

JAVI.- (Cortando.) Es el susto... ¿sabes? Jugábamos, sólo jugábamos...

FREDI.- (Retirándose.) Jugad, pero no gritéis tanto, si no... (Se va.)

ÁRBOL.- (Hablando sigilosamente.) Eso, eso, sin gritar, que vuestro hermano está estudiando. (A JAVI.) Otra bolita, Javi.

JAVI.- (Toma otra bola. Mismo juego, pero con voz suave.) ¡El cuento de Teresa!

ÁRBOL.-

(Carraspeando.) ¡Ejem, ejem!
Teresa, la marquesa,

tipití, tipitesa,...
(A ellos.) Venga, los dos conmigo.

(Se colocan uno a cada lado del ÁRBOL al que cogen por una rama como si fuera un brazo. Quedan los tres en fila y mirando al público. Recitan los tres a coro imitando una danza, pero con voz sigilosa).

LOS TRES

Teresa, la marquesa,
tipití, tipitesa,
tenía una corona,
tipití, tipitona,
con cuatro monaguillos,
tipití, tipitillos,
y un cura sacristán,
tipi, tipi, tipitán.

ÁRBOL.- (Imitando a la campana. Suave y largo.) ¡Tan! ¡Tan!

ANA.- (Mismo juego.) ¡Tan! ¡Tan!

JAVI.- (Mismo juego.) ¡Tan! ¡Tan!

(Los niños saludan al público como al final de las funciones y se separan).

ÁRBOL.- ¿Por qué os marcháis? ¿No os gusta? Pues otra bolita, Javi.

JAVI.- (Como anteriormente.) ¡El cuento del marinerito!

ÁRBOL.- (Como si no se acordara.) ¿El marinerito? ¿Qué marinerito? ¡Ah, ya! ¡El marinerito! Ana, empieza, que ahora te toca a ti.

ANA.-

¿A mí? ¿A mí? (Se coloca en el centro. Suspira y empieza a declamar. Mientras tanto JAVI va mimando la acción.)

Un marinerito
me tiró un papel,
a ver si quería
casarme con él.
Tanto molestaba
con aquel papel
hasta que mamita
lo llegó a saber:

JAVI

(En madre.)

-Dime, chiquitina,
dime de verdad
si con ese hombre
te piensas casar.

ANA

¡Ay! No, no, mamita.
¡Ay! No, por favor,
que con ese hombre
no me caso yo.

JAVI

(En hombre.)

-¿Por qué no te casas
conmigo, mimosa?

ANA

(Despectiva.)

Porque eres un bicho,
vamos a otra cosa.

JAVI

¿Bicho, yo?

ANA

¡Bicho, más que bicho,
cabeza de mico,
que no tienes patas
y te sobra pico.

JAVI.- (Sacándole la lengua.) ¡Aaaaaaaah!

ANA.- ¡Mamá, Javi me ha sacado la lengua!

JAVI.- Llama, llama, que hasta que venga... ¡Ah, pero luego no te
chives!

FREDI.- (Desde fuera. Sólo voz.) ¿Otra vez? ¡con lo bien que os

estabais portando...!

ÁRBOL.- (Con voz de pillo.) Eso, eso. Os portabais la mar de bien y nos los pasábamos mejor. ¿Otra bolita, Javi?

LOS DOS

(Declamando a coro, recalcando y separando un poco las sílabas.)

Mar-ce-li-no fue por vi-no;
que-bró el ja-rro en el ca-mi-no.
¡Po-bre ja-rro! ¡Po-bre vi-no!

(Al empezar el siguiente verso JAVI amaga una zurra para ANA).

¡Po-bre...

ANA.- (Corta.) ¡Alto, yo no juego más!

JAVI.- ¡Es el juego, Anusca! ¡No pasa nada!

LOS DOS

(Continuando.)

¡Po-bre cu-lo de Mar-ce-li-no!

(JAVI le da una zurra a ANA).

ANA.- (Irónica.) ¡Qué divertido! Vamos a repetirlo.

LOS DOS

(Repiten, pero algo más ligero.)

Marcelino fue por vino,
quebró el jarro en el camino.
¡Pobre jarro! ¡Pobre vino!
¡Pobre culo de Marcelino!

(Cuando empieza el último verso. ANA empieza a darle una somanta de zurras a JAVI. JAVI se deja).

¡Pobre culo de Marcelino!

(Lo repiten tres veces.)

JAVI.- (Cortando.) ¡Eh, eh! Basta ya, que yo no soy Marcelino.

ANA.- Ni yo Marcelina, guapo. (Y le saca la lengua.) ¡Aaaaaah!

JAVI

Lo que hacen las personas
lo repiten las monas.

¡Vaya con la nena! (Al ÁRBOL.) ¿Otra bolita, Arbolito?
(La toma y canta.) ¡El cuento de José! (Rascándose la
cabeza.) Bueno, ¿se dice Jose o José?

ÁRBOL.- ¡Qué más da! (Carraspeando.) Pero este cuento es más
difícil. Es cantado y...

JAVI.- Pues lo cantamos y...

ÁRBOL.- Eso, lo cantamos y...

ANA.- (Intrigada.) Lo cantamos, pero eso de y... ¿qué es?

ÁRBOL.- Tranquila, Anusca, tranquila, que y no es de pegar, ni de
comer con los ojos cerrados. Y... es y.

JAVI.- A la una, a las dos y... a las tres.

LOS TRES

(Cantan y bailan.)

José se llamaba el padre,

Josefa, la mujer,

y un hijo que tuvieron

también se llama José...

José se llamaba el padre,

Josefa, la mujer,

y un hijo que tuvieron

también se llama...

José...

(Lo repiten así tres veces, y al empezar la cuarta aparece FREDI y
se suma al canto y al baile sin darse cuenta de la participación del
ÁRBOL que también canta. Lo cantan así un par de veces más).

FREDI.- (Se sienta con ellos sin descubrir nada.) Es divertido,
¿verdad? ¿Pero quién os ha enseñado estos juegos?

ANA.- (Recelosa.) El Árbol.

FREDI.- ¡Ah, no me lo contéis! Ha sido Sor Adelina, ¿verdad, Ana?
Sor Adelina, esa monja que os enseña a cantar y jugar y que os
cuenta cuentos.

JAVI.- No. Ha sido el Árbol.

FREDI.- ¡Qué graciosos! Creéis que me chupo el dedo, ¿no?

JAVI y ANA.- (Juntos.) No. Ha sido el Árbol.

FREDI.- ¿A mí me vais a tomar el pelo? ¿A mí? ¿A mí? ¡Ja, ja, ja!

ÁRBOL.- (Con retintín y burla.) ¡Je, je, je!

FREDI.- (Amenazando.) Javi, que te las estás ganando. (JAVI y
ANA están frente a FREDI y le gritan).

JAVI.- ¡Es el Árbol, Fredi!

ANA.- ¡Es el Árbol!

FREDI.- ¡Ja, ja, ja!

ÁRBOL.- (Remedando.) ¡Ji, ji, ji! ¡Ji, ji, ji! ¡Ji, ji, ji!

FREDI.- (Volviéndose.) ¿Cómo? ¿Es verdad?

ÁRBOL.- Anda, Fredi, sé bueno, toma una bolita y canta la lotería.

FREDI.- (Desconcertado, Como un autómatas toma una bolita del ÁRBOL y canta.) ¡El cuento de Don Pepito, el bandolero! (Perplejo.)

¿Qué quiere decir esto? Yo no conozco a ese Don Pepito.

ANA.- Toma, ni nosotros. Pero no seas tímido, Fredi, empieza.

FREDI.-

¿Empiezo? Pues empiezo.

Don Pepito, el bandolero,

se cayó en un sombrero;

el sombrero era de paja,

se cayó en una caja;

la caja era de cartón,

se cayó en un cajón;

el cajón era de pino,

se cayó en un pepino;

el pepino maduró,

Don Pepito se salvó.

(Sorprendido de sí mismo.) ¿Os dais cuenta? Yo no sabía este cuento... y lo he contado. ¡Lo he contado!

(Le sale una voz rara.)

JAVI

San Blas, San Blas,

que se ahoga el animal.

ANA.-

¡Es el Árbol!

Esconde la piedra,

escóndela bien,

que no te la vea

vasallo ni rey.

FREDI.- ¿Entonces es verdad?

ÁRBOL.- Es verdad, es verdad, es verdad. ¿Otra bolita?

JAVI.- Ahora la cojo yo. (La toma y canta.) ¡El cuento de... (Se corta y duda mirando insistentemente la bola.) ¡El cuento de...

ÁRBOL.- (Rezongando.) ¡Ay, Javi, Javi! (Cantando.) ¡El cuento de la señora de Pero Gil!

JAVI.- Ya.

ANA.- Ya.

FREDI.- Ya... es hora de empezar, ¿no?

JAVI

¿Está aquí la señora de Pero Gil,
aquella que tiene la boca así?

(Se ensancha la boca hacia los lados, tirando con los índices).

ANA

No, aquí no está la señora de Pero Gil,
aquella que tiene la boca así.

(Mismo juego).

JAVI

¿Está aquí la señora de Pero Gil,
aquella que tiene la mano así?

(Sacude la mano como si la tuviera muerta).

FREDI

No, aquí no está la señora de Pero Gil,
aquella que tiene la mano así.

(Mismo juego).

JAVI

¿Está aquí la señora de Pero Gil,
aquella que tiene el pie así?

(Camina a la pata coja).

ANA y

FREDI

(A la vez).

No aquí no está la señora de Pero Gil,
aquella que tiene el pie así.

(Mismo juego los dos a la vez).

JAVI

¿Está aquí la señora de Pero Gil,
aquella que tiene la nariz así?

(Se sujeta la nariz con los dedos pulgar e índice y se la sacude).

FREDI

(Tomándole a ANA la nariz de la misma forma le hace el
mismo juego.)

No, aquí no está la señora de Pero Gil,
aquella que tiene la nariz así.

ANA.- (Se pone a llorar.) ¡Bua, bua! Se lo voy a contar a mamá
cuando venga. Fredi me ha hecho burla. Burla y daño en la nariz.

¡Bua, bua! (Se para el juego.)

ÁRBOL.- No le hagáis bromas pesadas a la nena. ¿No veis que es
pequeña?

JAVI.- (Examinando su nariz con mimo.) ¿A ver? ¡Bah, no ha sido
nada! (Poniéndose cursi.) Reina de los mares, no llores.

FREDI.- (Con sonsonete.) Rosa de pitiminí, sonrío.

ANA.- (Para de llorar.) Bueno, sigamos, que es muy divertido.

ÁRBOL.- Eso, eso. Otra bolita, Ana, que ahora te toca a ti.

ANA.- (La toma y canta.) ¡El cuento del quiquiriquí!

(Pensándolo.) No quiero, porque es muy largo.

ÁRBOL.- Muy largo y muy bonito. Anda, que nosotros te ayudaremos.
Te ayudaremos de verdad. (Baja la luz. Queda una penumbra
evocadora.)

ANA

(Se pone interesante. Se decide y empieza.)

-¡Quiquiriquí!

FREDI
Cristo nació.

ANA
¿En dónde?

FREDI
En Belén.

ANA
¿Quién te lo ha dicho?

FREDI
Yo que lo sé.

JAVI
Oye y verás
tal como fue:
yo no lo digo,
lo dicen cien.

(Un foco de luz se centra en el Nacimiento).

Los ángeles por los aires
vinieron con resplandores,
cantando divinas letras
y avisando a los pastores.
Con suaves consonancias
alegrando van la sierra:

LOS TRES.- (A coro.) ¡Gloria a Dios en las alturas y paz al
hombre en la tierra!

FREDI
Cuando los pastores oyen
lo que los ángeles cantan,
unos brincan de contentos
y otros de miedo se espantan.

(Los tres se colocan en fila para adorar al Niño, ANA, JAVI y FREDI.
Se arrodillan, lo besan y se colocan en su posición anterior).

ANA

Y todos van a Belén
con regocijos y fiestas,
y ante la cuna del Niño
se inclinan con reverencia.

(Reverencia de respeto, mientras sigue).

Ellos le besan los pies
con amores y ternezas.
Y el Niño Dios les sonrío,
contento por su fineza.

JAVI

(Cambiando.)
Y después, alborozados,
se encaminan a su tierra
para contarles a todos
la maravillosa nueva.
Y al verlos partir, el Niño
sonreía con tristeza,
porque nunca la alegría
nos da la dicha completa.

(La estancia se ilumina hasta llegar a la luz normal. Hay una breve
pausa desconcertante. Como si salieran de un sueño).

FREDI.- ¿Qué ha pasado aquí?

(JAVI y ANA se miran sorprendidos).

JAVI.- No sé.

ANA.- Yo le dije a Javi... (Dudando.) Le pregunté a Javi si los
árboles hablan y él me llamó tonta y todo eso... Y el Árbol se puso
a hablar. Yo no sé más.

JAVI.- (Encogiéndose de hombros.) Eso. Yo tampoco sé más.

FREDI.- ¿Pero el Árbol habla o no habla? (Evasivo.) ¡Bah, qué tonterías! Yo me voy a estudiar. ¡Ah! Y, cuando lleguen los papás, de esto, ni una palabra. No se lo van a creer y van a pensar que estamos locos. (Hace ademán de irse.)

JAVI.- Yo propongo un pacto. ¿Hacemos un pacto?

ANA.- Eso, eso. Un pacto.

(FREDI vuelve. Se dan la mano derecha los tres mientras FREDI recita).

FREDI

(Solemne.)

Por San Columbano
y San Columbán
aquél que se chive
será un perillán.

LOS TRES

(A la vez.)

Aquél que se chive
será un perillán.

FREDI

Aquí nadie sabe
que el Árbol ha hablado,
y aquél que lo diga
será apaleado.
Por San Columbano
y San Columbán,

LOS TRES

aquel que se chive
será un perillán.

FREDI.- (Se va. Desde fuera.) ¡Ni una palabra!

JAVI.- ¡Ni una palabra!

(JAVI se pone a arreglar el ÁRBOL otra vez. ANA se le acerca sigilosamente).

ANA.- Oye, Javi, ¿qué es un perillán?

JAVI.- No sé, pero tiene que ser una cosa muy gorda.

ANA.- ¿Muy gorda? (Encontrando la solución.) Muy gorda ¿así como la tía Merceditas?

JAVI.- Yo qué sé.

(Pausa).

ANA.- Oye, Javi, ¿es bonito estar loco?

JAVI.- Yo qué sé. Sólo sé que hemos hecho un pacto y que no has de chivarte a nadie. ¡A nadie!

(Se hace el oscuro).

Acto II

Mismo escenario. A media luz. Al lado del ÁRBOL, un montón de paquetes de regalo.

ÁRBOL.- (Hablando con voz parecida a la del ABUELO.) Yo soy un árbol. Y soy joven y viejo a la vez. Soy joven porque tengo pocos años. Soy viejo (Carraspea) porque tengo la edad del bosque en que me he criado. Cuarenta, cincuenta, tal vez cien años. A mí me sacaron del bosque y me han traído aquí. Al arrancarme de mi madre, la tierra, me han hecho daño y me han hecho sufrir. Menos mal que mis raíces siguen protegidas por un cepellón que me mantiene vivo. Javi me riega todos los días un poco para que siga alimentándome y viviendo. El otro día le oí decir a Fredi que, pasadas las fiestas, su padre me devolverá a la sierra y me plantará de nuevo. Hundiré mis raíces otra vez en la tierra, dejaré que crezcan y me agarraré muy fuerte para ser un pino grande y frondoso. Cuando sea mayor, los pájaros pondrán sus nidos en mis ramas, y en mi copa pasarán sus primeros días de vida los pajarillos. Y se divertirán piando y aleteando, como han disfrutado conmigo estos niños mientras jugábamos a los cuentos. (Cambiando.) ¡Qué raro! Parece que oigo risas.

(Se proyecta una diapositiva sobre la pared. ANA aparece en ella en la cama. Está sonriente. Parece que sueña en algo interesante o divertido).

¡Ah, es Ana, la pequeña! Estará soñando. A lo mejor se está

imaginando que los Reyes Magos ya han dejado sus regalos aquí, junto a mí, junto al Árbol que se ha hecho su amigo porque les ha contado cuentos. De seguro que está recordando algunos de los ratos que hemos compartido estos días de fiesta y vacación. A lo mejor está soñando nuevos juegos y nuevos lances. O tal vez se sonríe porque hasta ahora han cumplido el pacto de silencio que hicieron los tres: a nadie le han contado todavía que su Árbol de Navidad es su Árbol de la Amistad.

(Desaparece la imagen de la diapositiva).

Claro, sus padres no lo creerían y los otros niños se burlarían de ellos. Y los llamarían tontos, con la o grande y redonda tOntOs ¡tOntOs!, como le dice Ana a Javi cuando se enfada con él.

(Se oyen las doce campanadas de un reloj).

Está empezando ya el día de la ilusión. Aunque llevan varios días pensando en los regalos. Dentro de unas horas brincarán de alegría. (Leve pausa durante la que se oyen pasos.) ¿Se oyen pasos? ¿Quién será? Voy a callarme como si no viera nada. No quiero que nadie se sienta avergonzado. También yo prometo no decir lo que vea.

(Por la derecha aparece FREDI sigilosamente. Va en pijama y anda con mucho tiento para no tropezar).

ÁRBOL.-

¡Chist! (FREDI se para y mira a su alrededor. Al adelantar de nuevo, se oye más fuerte.) ¡¡Chist!!
(FREDI vuelve a mirar recelosamente.) ¡¡¡Chist!!!

(En vista de que FREDI no se da por aludido y camina directo hacia los paquetes, el ÁRBOL se pone a tararear suavemente y empieza una canción).

Vive en esta linda casa
un chico muy curiosón,
tovorovorón,
que va a meter las narices
donde nadie lo llamó,
tovorovorón.

FREDI.- (Para sí.) ¿Canta? ¿Quién será? (Pausa de expectación mientras se oye tararear de nuevo.) A ver lo que dice.

ÁRBOL

(Repite recalcando las palabras.)
Vive en esta linda casa
un chico muy curiosón,

tovorovorón,
(FREDI se da por aludido.)
que va a meter las narices
donde nadie lo llamó,
tovorovorón.

FREDI.- (Asustado.) Me han descubierto. ¿Quién será? El caso es que esa voz no me parece desconocida. Pero aquí no hay nadie, no veo a nadie en toda la habitación. Me esconderé un ratito.

(Se sitúa detrás de las cortinas).

ÁRBOL.- (Como antes.) Ha hecho bien. La curiosidad no es buena. Enterarse de los regalos suyos y de los otros antes que nadie no es juego limpio. Además, es muy mala manía ésa de meter las narices. (Se pone en guardia otra vez.) Pero, anda, si se oyen otra vez pasos...

(Mismo juego que antes. JAVI saca la cabeza con recelo. Se asoma y desaparece varias veces. Tantea con los mismos propósitos).

ÁRBOL.-
(Carraspea.) Ejem, ejem... Otro que no me oye. Y va a hacer lo mismo que su hermano. Tendré que cantar otra vez.

(Empieza tarareando y luego canta).

Ya se asoma la cabeza
de otro chaval muy pillín,
tivorivirín,
que se acerca a los paquetes
para meter la nariz, tivorivirín.

JAVI.- (Se para sorprendido.) ¿Quién cantará? Además ha dicho no sé qué de la nariz.

ÁRBOL
(Canta separando las sílabas.)
Ti-vi-ri-vi-rín.

JAVI
(Retrocede sobre sus pasos lentamente. Por cada paso

que da, hasta cuatro, el ÁRBOL canta.)

(Da un paso.)

Tivirivirín.

(Se para.)

(Otro paso.)

Tivirivirín.

(Se para.)

(Mismo juego.)

Tivirivirín.

(Se para.)

(Mismo juego.)

Tivirivirín.

(Largo.)

(Cada vez que lo canta sube la voz y aumenta la turbación de JAVI que, tras el último, se esconde detrás de un sillón).

ÁRBOL.- (Para sí.) ¡Cómo se anima esto! Ya van dos. A ver si ahora se le ocurre a la pequeñaja... Pero, no. Ella duerme como un lirón, y además sueña. ¡Bah! A lo mejor no sabe lo de los paquetes.

(Alguien da la luz de la sala. Y aparece ANA, decidida, hacia los paquetes y haciendo ruido. Lleva gorro con pompón y va en pijama).

ÁRBOL

(Precipitadamente canta).

Tivirivirón,

tovorovorón.

(ANA se para un momento. Pero vuelve a hacer ademán de adelantar hacia los paquetes).

Tivirivirín,

tovorovorón.

(ANA no hace ningún caso).

ÁRBOL

(Canta meloso.)

Ya está aquí la que faltaba
para aumentar la emoción,

tovorovorón,
y viene con su pijama
y también con su pompón,
tovorovorón.

ANA.- Amigo Árbol, ¿todavía no te has dormido? Pues sí que eres remolón.

ÁRBOL.- (Carraspea.) Ejem, ejem...

ANA.- Yo sí que me he dormido, y los chicos, también. Por eso, como están durmiendo, he pensado: voy a ver qué les han traído los Reyes Magos. A mí me dan mucha risa. Siempre hablan de los Reyes Magos. Y los papás también. Yo no sé cómo explicárselo. Pero como les hace tanta ilusión, no les digo nada.

ÁRBOL.- (Carraspeando.) Ejem, ejem...

ANA.- (Al ÁRBOL.) ¿No quieres hablar, verdad? Dime una sola cosa. ¿Quién ha cantado? Porque yo he oído cantar. Yo creo que eres tú, pero la voz parecía del Abuelo. ¡Ay, Arbolito, Arbolito! ¿Sabes que...? Como tengo mucho sueño, me voy a quedar durmiendo aquí, cerca de los regalos. Así vigilaré, no sea que vayan a venir ellos y...

(Toma unos cojines, los coloca entre el ÁRBOL y los paquetes y se acuesta. Se queda dormida. La luz se vuelve azulada).

ÁRBOL.- (A media voz.) Estos niños me quieren mucho. Oí que decían que cuando esté otra vez en la sierra, vendrán a verme y limpiarán mi alrededor de hierbas y matas secas, para que nunca se prenda fuego y me quemé. Son muy buenos. Pero sólo piensan en sus juguetes y en sus diversiones. ¡Qué distintos de aquellos otros que van por las calles y basureros recogiendo cartones para vivir y sobrevivir ellos y sus padres!

ANA.- (Habla en sueños.) Arbolito, ¿yo soy buena? Doy limosnas para los negritos y para los chinitos.

ÁRBOL.- Sí, Ana, sí. Tú eres buena y das limosnas para los que están lejos, pero aquí cerca también hay muchos pobres.

ANA.- ¿Y por qué hay pobres, Arbolito?

ÁRBOL.- Porque los hombres se quieren poco, muy poco.

(Se hace el oscuro).

Acto III

Mismo escenario. Ya han pasado las fiestas. En la escena ya no está el ÁRBOL, ni el Nacimiento. El ABUELO está sentado en una silla. Delante de él, en el suelo, ANA que está escuchando. Se abre la escena con la melodía de «Vive en esta linda casa».

ABUELO.- (Habla con la misma voz que el ÁRBOL. Como si continuara.) Y entonces nos fuimos al campo; mi padre escogió un pino joven, lo arrancó de cuajo, lo trajo aquí y aquí lo puso en casa.

ANA.- Abuelito, ¿qué quiere decir de cuajo?

ABUELO.- Pues eso, que lo arrancó, no lo cortó. Arrancó con fuerza tirando hacia arriba y salieron las raíces y con las raíces unas pellas de tierra agarradas a ellas. Se lo trajo así para que no muriera. Yo lo regaba cada día un poco.

ANA.- Abuelito, ¿y el Árbol estaba contento?

ABUELO.- Yo creo que sí. Enfadado no parecía. Por lo menos no decía nada.

ANA.- (Sorprendida.) ¿No? (Insegura.) ¿No hablaba?

ABUELO.- (Carraspea como el ÁRBOL.) Ejem, ejem... Tú eres muy curiosa, Ana. ¿Quieres que te cuente un cuento? ¿Un cuento muy bonito?

ANA.- ¡Qué bien! ¿Un cuento? Espero, Abuelito. (Grita.) Javi, Fredi, venid. Que el Abuelo nos va a contar un cuento.

(Aparecen JAVI y FREDI).

JAVI.- ¿Un cuento? Venga, Abuelo, cuenta.

(Se sientan todos delante de él).

ABUELO.- (Carraspea como el ÁRBOL.) Pues, mirad, le decía a Ana que cuando yo era pequeño, al llegar la Navidad, mi padre fue al bosque y escogió un pino joven muy hermoso y lo trajo a casa. Lo colocó en el salón. A sus pies puso el Nacimiento, con San José, la Virgen y el Niño en su cuna. Y luego nos dio guirnaldas, bolitas, cintas de colores y globitos para adornar el Árbol. Y mientras nosotros estábamos arreglando el Árbol... (Duda un poco.) No sé si decirlo... no sé...

FREDI.- Dilo. Abuelo, dilo todo.

ABUELO.- (Animado.) Pues sucedió que el Árbol se puso a... hablar.

(Todos lo miran sorprendidos).

ANA.- (Como si estuviera deshojando una margarita.) ¿Me lo creo,

no me lo creo? ¿Me lo creo, no me lo creo? ¿Me lo creo...?

FREDI

(Cortando.)
Ana bonita,
Ana galana,
deja al Abuelo
que tiene ganas
de contar el cuento
del Árbol que habla.

JAVI.- (Insinuante y cómplice.) ¿Entonces hablaba con vosotros?

ABUELO.- Sí, hablaba con nosotros. Nos contaba cuentos y hacíamos
con él juegos muy divertidos. Nos contaba cuentos breves como...

(Carraspea.) Como... (Duda.) ...

FREDI.-

Como aquél que dice...
Este es el cuento de la banasta
y con esto, basta, que basta.

(Todos ríen. Y el ABUELO el que más).

JAVI.-

Ya, como el otro...
Este es el cuento del plato
en el que comía el gato.
(Mismo juego.)

ANA.- ¿Y también el cuento del mochuelo?

ABUELO.- ¿De qué mochuelo?

ANA

El cuento de aquel mochuelo
que no tenía pañuelo.

JAVI

(Continuando.)
No se podía sonar
y tampoco resfriar.

FREDI

(Mismo juego.)
Por eso iba abrigado
con un abrigo forrado.

ABUELO

(Entusiasmado.)
Y era un mochuelo señor
que hasta tenía calor.

(Todos ríen entusiasmados la intervención del ABUELO).

ANA.- ¿Y no os contaba más cuentos?

ABUELO.-

Sí, como el de la hormiga.
Es el cuento de la hormiga
que transportaba una miga;
y la seguía otra hormiga,
que transportaba otra miga;
y la seguía otra hormiga,
que transportaba otra miga...

ANA.- Abuelo, eso no es un cuento: es un rollo.

ABUELO.- ¡Qué va! Esto es un cuento de nunca acabar.

JAVI.- ¿De nunca acabar? Pues a nosotros no nos ha contado ninguno... (Está a punto de revelar su secreto.) Bueno, digo... (Los otros lo miran conminándolo a silencio.) Digo eso... de nunca acabar.

ABUELO.-

Sí, hombre, sí. Yo sé otro de nunca acabar:
¿Te cuento el cuento
del gallo pelado,
que al saltar la tapia
se quedó enredado?

ANA.- (Lanzada.) ¡Nooooooo!

ABUELO

Yo no te digo que no,
tampoco digo que sí.
Yo sólo pregunto si

¿te cuento el cuento
del gallo pelado
que al saltar la valla
se quedó enredado...?

(Todos repiten el juego).

FREDI.- ¿Os divertíais mucho, verdad?

ABUELO.- Mucho, muchísimo. Nos divertíamos tanto que no queríamos que lo supiera nadie. Además no nos hubieran creído y nos habrían llamado locos. ¿Y sabéis qué hicimos?

JAVI.- No nos lo digas. ¿A que hicisteis un pacto?

ABUELO.- ¡Ah, bribón! ¿Cómo lo sabes? Eramos tres hermanos y los tres de común acuerdo hicimos el pacto de no contarle a nadie lo que nos había pasado con el Árbol. Y sellamos el pacto.

ANA.- Abuelito, pero tú has roto el pacto ahora, ¿no?

ABUELO.- (Se entristece.) No, bueno, sí. Pero los otros, no. Es por ellos.

JAVI.- ¿Quiénes eran los otros?

ABUELO.- Mis dos hermanos.

FREDI.- Nunca nos has hablado de ellos, Abuelo.

ABUELO.- No hay que hablar de cosas tristes. (Se pone grave.) Murieron en la guerra.

JAVI.- Por eso estás triste, ¿verdad?

ABUELO.- Sí, porque una guerra es una cosa muy triste.

ANA.- ¿Y por qué se pelean los hombres?

ABUELO.- Porque los hombres se quieren poco, muy poco.

FREDI.- (Cortando.) Bueno, Abuelo. Tú has guardado el pacto hasta hoy.

ABUELO.- ¿Hasta hoy?

JAVI.- Hasta hoy.

ABUELO.- ¿Hasta hoy?

ANA.- Hasta hoy.

FREDI.-¿ Estáis sordos? ¡Hasta hoy! Pero, Abuelo, ahora que ya no te obliga el pacto del secreto, dinos una cosa: ¿aquel Árbol amigo también cantaba?

ABUELO.-

Vaya si cantaba. Cantaba como un jilguero. Cantaba unas canciones tan preciosas como ésta:

(Canta.)

Vive en esta linda casa
el Árbol de la Amistad,
tavaravarán,
que cuando está con los niños,
hasta se pone a cantar,
tavaravarán.

(Repiten todos juntos algo más despacio. Cogidos de la mano y cara al público).

Vive en esta linda casa
el Árbol de la Amistad,
tavaravarán,
que cuando está con los niños,
hasta se pone a cantar,
tavaravarán.

TELÓN

La estrella

PERSONAJES

CIEGO, coplero que ya no canta.

SEÑORA VENTANERA, siempre asomada.

COMPRADOR, de todas las cosas.

CHICO, chico.

CURIOSO, que pasaba y se quedó.

DOS O TRES MIRONES, que se suman y sólo miran, si quieren.

VOZ, de la estrella.

Época, la de la espera del nacimiento de Cristo. Vestuario, acorde con la época. Plaza de pueblo. Está vacía. Un CIEGO se encamina tanteando hacia un poyo.

CIEGO.- (Camina vacilante. Se detiene hacia el centro.) Antes, por lo menos, me acompañaba el chico. Pero, ahora, estoy solo. No tengo quien me oriente. Puedo tropezar contra cualquier piedra y caerme. Que Yavé me ayude en estos mis últimos años y me acoja en su

seno cuando sea servido llamarme.

VENTANERA.- (Asomando a la ventana.) Ciego, no murmures más. Sigue adelantando. Tres pasos más hacia la derecha, y encontrarás el poyo. (Lo guía desde arriba.) Así, así. Hacia tu derecha. Un paso más, y ya estás. Eso, descansa tranquilo.

CIEGO.- (Mientras se sienta.) Gracias, buena mujer... Yavé te lo pague.

VENTANERA.- Y tú también, Ciego. ¿Por qué no cantas ya aquellas coplas tan hermosas que tanto nos gustaban?

CIEGO.- ¡Pobre de mí! Mis manos ya no pueden pulsar la cítara. Y mi garganta apenas suena. Sólo sirve para gemir y llorar mis desdichas. Tengo que vivir de la caridad, y la caridad de la gente cada día es más menguada. Nadie se acuerda del pobre coplero, porque ya no tiene coplas ni gracia.

COMPRADOR.- (Acercándose.) ¿Qué vendes, buen hombre? Yo lo compro todo. Porque en cada cosa que compro veo mi negocio. Luego la vuelvo a vender. Me marcho a la montaña, al campo, al desierto. Y allí siempre encuentro gentes que me compran todo lo que vendo. Por eso yo compro barato, para vender de nuevo.

VENTANERA.- (Desde la ventana.) Y vendes caro, bribón.

COMPRADOR.- ¿Caro, yo? Te equivocas. (Al CIEGO.) ¿Puedes venderme algo barato, Ciego? Así yo te ayudaré.

CIEGO

(Sentencioso)

Yo no vendo barato,
ni vendo caro,
que al que quiera comprarme
le vendo sabio.
Todos los males
al son de mis coplillas
pueden curarse.

COMPRADOR.- (Con un destello.) Ya veo. Tú eres como aquéllos que en mi ciudad, Atenas, dicen que se dedican a la sabiduría, y la venden. ¡Pobres necios, no son más que unos charlatanes mentirosos y farsantes! Viven sin trabajar: ésa es su sabiduría, una mentira muy gananciosa.

CIEGO

(Mismo tono)

Yo no vendo nada,
pero veo claro;
digo lo que creo,
siento lo que canto.
Y el que no se fíe,
que siga mis pasos,
y verá si en ellos
hay verdad o engaño.

COMPRADOR.- Muy bien hablas, Ciego.

CIEGO

(Sigue.)

La verdad que yo vendo
no cuesta nada.
El que quiera creerla
puede tomarla.

VENTANERA.- Pero, Ciego, dime una cosa. Antes tus coplas eran divertidas y reíamos tus pullas. Pero ahora, ¿qué verdades puede vender quien no ve nada?

COMPRADOR.- (Burlón.) Ahora lo entiendo mejor. Tú eres de esos que los judíos llamáis profetas. ¿Quieres que te diga lo que pienso? ¡Paparruchas, y nada más que paparruchas! En mi tierra, allá en Grecia, los llamamos poetas, casi igual. ¿Y sabes lo que han hecho? Con su fantasía nos han llenado de dioses el Olimpo. ¡Valientes dioses! Unos dioses que se pelean entre sí y que tienen líos de familia constantes, como cualquier vecino. Divertido, sí es, pero necio. Todo necio. (Dirigiéndose a la Ventanera.) ¡Eh, señora, no se vaya Ud. del pico, que lo que voy a decir es más gordo! Porque ahora han llegado los romanos, que son tan poderosos como crédulos, y se han llevado a Roma a todos nuestros dioses. Será para que se entretengan jugando unos con otros. Griegos contra romanos. ¡Ja, ja, ja, ja!

VENTANERA.- (Con gestos de sorpresa, pero no con cruces, que eso sería un anacronismo.) Yavé nos proteja. Este hombre es un descreído. Claro que tantos dioses...

CIEGO

(Sentencioso.)

La verdad sólo es una:
sólo hay un Dios,
que vendrá a redimirnos
de la opresión.

COMPRADOR.- Ya está. ¿De qué opresión? (Sigilosamente.) ¿Del yugo de los romanos, sin duda, que nos tienen sojuzgados con su paz?

CIEGO

Del yugo del pecado,
que es la mordaza
que a todos los mortales
nos atenaza.

COMPRADOR.- ¡Válgame el Olimpo entero! Yo no sé qué es pecado. Eso es una invención de los judíos y de los profetas, o de los poetas, como se diga. Yo no peco, porque no hago daño a nadie.

CIEGO.- (Incisivo.) ¿Ni a tus esclavos?

COMPRADOR.- (Enérgico.) ¡Alto ahí! Mis esclavos me pertenecen y yo hago con ellos lo que quiero, como con mis cosas, como con mis caballos o con mi túnica.

CIEGO.- ¿Y si hubieras nacido esclavo?

VENTANERA.- Eso, eso. Si tú fueras esclavo, ¿qué harías?

COMPRADOR.- Pues aguantarme, majaderos. Y si no, me fugaría.

CIEGO.- ¿O comprarías tu libertad con el dinero que sacas a los pobres?

COMPRADOR.- ¡Bah, paparruchas, paparruchas! En este mundo hay ricos, porque hay listos; y hay pobres, porque hay tontos. Sólo los tontos son pobres.

VENTANERA.- (A ellos.) Alguien se acerca corriendo. ¿Traerá alguna noticia?

CHICO.- (Llega jadeante.) ¿No sabéis la nueva? ¿No os habéis enterado de la noticia? ¿No lo sabéis todavía?

COMPRADOR.- ¡Desembucha ya, chaval! Cuenta lo que sea que te escuchamos.

CHICO.- Dicen que ha llegado el tiempo en que se han de cumplir las Escrituras. Y que en Belén de Judá va a nacer un Niño que colmará los deseos de todos los moradores de Israel, como anunciaron los profetas.

COMPRADOR.- Ya salieron los profetas. Estos judíos...

VENTANERA.- Calla, descreído. Deja hablar al Chico.

CHICO.- Dicen que este Niño será el Mesías, el Salvador de Israel. Dicen que nace de madre Virgen y que es Hijo del pueblo y Uno de tantos. Y que vendrán de Oriente reyes y poderosos para adorarlo, que dicen...

CIEGO

(Cortando.)

Que dicen y dicen bien,
porque son las Escrituras,
que el Niño nace en Belén.
Y aquéllos que no lo crean
se están cerrando a su gracia,
porque viene a redimirnos
de toda miseria humana.
Que dicen y dicen bien,
porque son las Escrituras,
que el Niño nace en Belén.

COMPRADOR.- (Intrigado) ¿Y quién te ha dicho todo eso? Porque si fuera verdad... (Cambiando.) ¿Dónde está Belén? ¿Es una ciudad grande? Porque yo podría ir allí, establecerme allí; pondría un

negocio. Porque irá mucha gente a Belén. Tendrán que comprar muchas cosas y yo podría ayudarles.

CIEGO

(Sentencioso.)

Que dicen y dicen bien,
porque son las Escrituras,
que el Niño nace en Belén.
Que allí sólo ha de venderse
amor y paz a los hombres,
y se humillarán los ricos
y se ensalzarán los pobres.
Que dicen y dicen bien,
porque son las Escrituras,
que el Niño nace en Belén.

VENTANERA.- ¿Y todo eso lo hará un niño? ¿Será un Niño poderoso, Hijo de reyes, de guerreros, de capitanes, o tal vez de grandes comerciantes?

CHICO.- Yo de eso no sé nada. Sólo sé que dicen que nacerá en una cueva, porque su Madre no ha encontrado albergue en la ciudad.

COMPRADOR.- Malo, malo, malo.

VENTANERA.- ¿Por qué, malo?

CURIOSO.- (Acercándose.) Todo eso que dice el Chico yo también lo he oído. Y dicen que como el Niño será pobre, sólo irán los pobres a adorarlo, porque es Dios.

COMPRADOR.- Malo, malo, malo.

VENTANERA.- ¿Por qué, malo?

CIEGO

Que dicen y dicen bien,
porque son las Escrituras,
que el Niño nace en Belén.
Disfrutarán de su vista
los limpios de corazón,
los que tienen la mirada
clara como el mismo sol.
Que dicen y dicen bien,
porque son las Escrituras,
que el Niño nace en Belén.

CURIOSO.- (A todos.) ¿Qué hacemos aquí? Vamos a Belén. Si esa Señora está en una cueva y ha de dar a luz, le harán falta muchos auxilios. ¿Por qué no vamos a preguntarle si necesita ayuda? (A la VENTANERA.) Señora, Ud. misma podría ayudarla. Y nosotros (Al CHICO) buscaremos leña para hacer fuego, para que el Niño no tenga frío. (Al COMPRADOR.) Y Ud. podría darles comida, o ropa, o dinero. A Ud. le sobra de todo. ¡Ande, ánimo!

COMPRADOR.- Malo, malo, malo. Un rey que empieza pidiendo no es un rey; es un mendigo. Y de los mendigos poco hay que esperar.

VENTANERA.- ¡Habrase visto! Luego se quejará, si la gente critica la avaricia de los poderosos.

CURIOSO.- Eso es. Luego se lamentarán de que digamos lo que decimos. Pero cuando se trata de ayudar, ni quieren enterarse de las necesidades de los pobres. ¡Vamos todos! Yo voy a mi casa y saco unos panes. Mi mujer ya amasará otros para mis hijos.

VENTANERA.- Y yo le llevaré miel de mis colmenas y queso de mis ovejas.

CIEGO.-

(Dirigiéndose al CHICO.) Muchacho, guíame, acompáñame. Yo no tengo nada, y nada le puedo dar. Pero pediremos limosna en el camino. Y todo lo que nos den se lo entregaremos a esa familia. Que dicen y dicen bien, porque son las Escrituras, que el Niño nace en Belén.

(La VENTANERA ha bajado ya y se ha juntado con el grupo que forman el CURIOSO, el CIEGO y el CHICO, y otros dos o tres MIRONES más. Están en disposición de emprender la marcha).

CHICO.- Yo te acompaño, Ciego Nehemías. También yo te ayudaré a pedir en el camino. Y además anunciaré a todos los que veamos la buena nueva: que el Mesías prometido está para llegar y que todos tenemos que ir a adorarlo.

COMPRADOR.- (Separado del grupo. Desafiante.) Serán todos los judíos, todos los fanáticos y crédulos, todos los ignorantes. Yo no voy. Yo soy griego y ya tengo bastantes dioses en mi casa. Me sobran. No tengo por qué aguantar ahora a otro, el dios pobre.

CIEGO

(Al COMPRADOR.)

Dios quebranta las peñas,
sin su permiso,
y conmueve al soberbio
y al descreído.
¿Quieres que mande el cielo
alguna estrella
que te marque el camino
hacia la cueva?

COMPRADOR.- ¡Ja, ja, ja, ja, ja! ¿Estrellitas a mí? En el cielo hay muchas estrellas que van a su aire. Pero en la tierra las únicas

estrellas que lucen algo son las monedas. (Saca una bolsa de dinero y hace ostentación sacudiéndola para que suene.) ¿Oís cómo suena? Estas son las llaves que me abren todas las puertas, hasta las de la felicidad. ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

CHICO.- Pues podrías darnos algunas. Se las llevaríamos al Niño que va a nacer. Él también quiere la felicidad. Y de paso tú abrirías las puertas de la cueva.

(Risa general).

COMPRADOR.- (Dirigiéndose frío al CHICO.) Eres listo, chaval. Eres inteligente. Si quieres venirte conmigo, estarás muy bien. Te pagaré buen sueldo. No tendrás que pedir limosna para ningún ciego, ni para ningún desvalido. No vas a ser mi esclavo. Vas a mandar sobre mis esclavos. (Hace sonar la bolsa de monedas despacio.) ¿Te interesa mi oferta?

(Se nota que el CHICO duda).

CIEGO.- No vayas, muchacho.

VENTANERA.- No te dejes ganar por la codicia.

CURIOSO. - Tú eres de los nuestros. Quédate aquí.

CIEGO.- Tú no te irás, tú tienes buen corazón. Te atrae el dinero, como a todos. Pero tú eres noble y te quedarás con nosotros.

(La escena se inunda de luz roja que va subiendo de tono a medida que avanza la discusión).

COMPRADOR.- ¿Estás dudando, no? (Se pone a dar vueltas a su alrededor.)

CHICO.- (Sin mucha convicción.) Señor comerciante, no me gusta su forma de obrar, ni su altanería de rico... Si yo fuera rico (Dudando) , rico y creyente, claro está (Sigue dudando) obraría de otra manera. Creería en Dios, amaría a mis semejantes, ayudaría a los necesitados...

COMPRADOR.- (Sugestivo.) Y para hacer todo eso, necesitas ser rico, ¿verdad? (Insinuante.) Yo te haré rico. Sígueme a mí.

CIEGO.- Y para hacer todo eso, necesitas ser bueno. Sigue los impulsos de tu corazón.

COMPRADOR.- Sigue los impulsos de la razón. El que es pobre no puede ser bueno.

CIEGO.- Sigue los impulsos de la fe. El que no es bueno no puede ser generoso.

COMPRADOR.- Sigue la conducta de la mayoría. Sólo los fuertes pueden ser dadivosos.

(El diálogo se hace más lento. Ráfaga de viento).

CIEGO.- Sigue la conducta de los escogidos. Sólo los generosos son fuertes.

(Ráfaga de viento).

COMPRADOR.- Sólo los felices pueden dar.

(Ráfaga de viento).

CIEGO.- Sólo los que dan son felices.

(Ráfaga de viento).

COMPRADOR.- ¿Vas a escuchar a un mercader o a un ciego?

CIEGO.- ¿Vas a escuchar la voz del dinero o la voz de la conciencia?

(Ráfaga de viento más larga).

(El CHICO permanece unos instantes dubitativo. Todo el grupo parece expectante. En sus miradas se ve la ansiedad. El CHICO, al final, se acerca al CIEGO).

CHICO.- (Tocando con la mano al CIEGO.) Vamos, vamos a Belén.

(Todos menos el COMPRADOR se agrupan junto al CIEGO. La escena se inunda de luz azulada. Y una voz suena desde fuera).

VOZ

(Sólo voz.)

Un gozo grande os anuncio,
os anuncio un noble don.

El Mesías prometido
a vosotros ya llegó.

La Escritura se ha cumplido,
su presencia se ha hecho voz.

Entre nosotros tenemos
al que es nuestro Salvador.

Gentes del pueblo, creyentes,
sencillos de corazón,

alzad la frente hacia el cielo,

creed sin miedo al error,
que en la sencillez de un Niño,
se encarna el Hijo de Dios.
Niño humilde y sin riqueza,
sin poder ni ostentación.
Cuando crezca, sus palabras
os llenarán de su amor,
y en ellas está el camino
que os conducirá hasta Dios.
Que no zozobre la nave,
empuñad bien el timón
de la fe en quien nace Niño,
pero que también es Dios.
¡Dichosos serán aquéllos
a quienes baste su voz
para creer la palabra
sembrada en su corazón!

(Cambio).

COMPRADOR.- (Volviendo en sí y agitándose junto al grupo.) ¿Qué ha dicho? ¿Qué voces son ésas? ¿Anuncia un viaje sin guía, sin meta? ¿Sin camino? ¿Cómo puede entenderse esto? ¿Un camino que no va a ninguna parte? ¿Una nave que boga sin rumbo? ¿Que no sabe dónde va?

CIEGO

(Sentencioso.)
Para el mar de la vida
no existen cartas:
sólo hay naves que bogan
con esperanza.
Y las estrellas
sólo aquél que las busca
acierta a verlas.

(Una estrella aparece por el horizonte. Disminuye la luz en la escena. Música suave. Todos los actores se ponen en fila y lentamente atraviesan la escena. Sólo se ven sus siluetas. Van cogidos de la mano. Abre la marcha el CHICO, le siguen todos los demás. El penúltimo es el CIEGO. De su mano, con la cabeza gacha, va el COMPRADOR).

CHICO

(Serenos.)

Cuando Jesús vino al mundo
brilló una estrella en el cielo.
Lo que la estrella anunciaba
no todos supieron verlo.

TELÓN

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo